

El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado

Cristina Laorden Gutiérrez y Concepción Pérez López *

RESUMEN

En este artículo describimos una experiencia didáctica sobre la organización del aula realizada con un grupo de alumnos y alumnas de Magisterio de la especialidad de Educación Infantil. Partimos de la idea de que el espacio es un elemento fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje y, por lo tanto, debe ser objeto de una planificación cuidadosa según las necesidades del grupo y las opciones metodológicas concretas.

Por eso, entendemos que la organización y planificación del espacio educativo debería ocupar un lugar destacado en la formación inicial del profesorado, puesto que es un factor didáctico que nos permite facilitar la consecución de metas y objetivos educativos.

Para llevar a cabo esta experiencia se ha habilitado un "aula laboratorio" de Educación Infantil con el objetivo de servir de contexto a éste y otros proyectos futuros.

El espacio como elemento facilitador del aprendizaje

No es, ni mucho menos, un tema nuevo. Desde hace décadas el estudio del espacio escolar y la organización del aula interesa a muchos profesionales: pedagogos, psicólogos, arquitectos, maestros... sin embargo son escasas las investigaciones y encontramos en los centros educativos pocas aplicaciones prácticas.

El espacio debe ser un elemento más de la actividad docente y, por tanto, es necesario estructurarlo y organizarlo adecuadamente. Entendemos que el ambiente del centro y del aula constituye un instrumento muy valioso para el aprendizaje, y por eso ha de ser objeto de reflexión y de planificación para el maestro y la maestra¹. Incluye las características arquitectónicas, que deberían estar al servicio del proyecto educativo del centro y sus modelos didácticos, aunque la realidad suele ser la contraria, es decir, es el edificio el que condiciona el programa y las actividades, así como los modelos de aprendizaje. El equipa-

miento y el material didáctico son otras características importantísimas en este tema. A través del buen uso de estos elementos, se puede facilitar o dificultar la consecución de los objetivos, contenidos, actitudes, valores... que los centros se propongan (Gairín Sallán, 1995), convirtiéndolo en un agente educativo que invita a ciertas acciones y condiciona un determinado tipo de interacción social (De Pablo y Trueba, 1994; Laorden, C. 2001).

Entendido desde esta perspectiva, el espacio se convierte en factor didáctico puesto que nos ayuda a definir la situación de enseñanza-aprendizaje y nos permite crear un ambiente estimulante para el desarrollo de todas las capacidades de nuestro alumnado, así como favorecer la autonomía y motivación del equipo de profesores.

Cualquier espacio de nuestra escuela es susceptible de ser espacio educativo y , por lo tanto, deberemos organizarlo coherentemente con respecto a nuestros proyectos y programas.

La creatividad puede ayudar a sacar provecho de espacios comunes como pasillos, rincones, escaleras, vestíbulos, patios o jardines... lo que nos permitirá establecer espacios para exponer, espacio para nuestras cosas, para mirar, para descubrir... rincones de actividades diferentes y talleres para experimentar. De esta manera multiplicamos los recursos y ampliamos su utilización. No hay razón para que el aula sea siempre el espacio fijo tradicional. Podemos organizar rincones y espacios educativos fuera del aula alejándonos de un centro aburrido, uniforme, monótono, lleno de espacios estáticos, iguales año tras año. Seguimos en la línea de Gairín y Antúnez (1996) cuando señalan lo adecuado y positivo que es exponer ideas, y trabajos en el aula y fuera de ella, puesto que, animan a sus autores, estimulan al resto del alumnado y profesorado a ponerse en actividad y decoran el centro escolar dándole un ambiente más cálido, más personal, considerando la estética en todo su valor educativo (Cela y Palau, 1997).

M^a. L. Casalrrey (2000) propone tres características a la hora de organizar el espacio:

- a) pensado para los niños
- b) estimulante, accesible, flexible y funcional
- c) estético, agradable para los sentidos.

Por su parte, Lledó y Cano (1994) señalan cinco principios para un nuevo ambiente escolar en el aula que enumeramos a continuación:

1. El aula debe ser un lugar de encuentro entre unos y otros.
2. Deben sugerir gran cantidad de acciones.
3. Debe estar abierta al mundo que le rodea.
4. Debe ser un espacio acogedor.
5. Nuestra clase tiene que ser un lugar vivo, un lugar distinto, con personalidad propia.

El espacio y su distribución no es algo superfluo o meramente decorativo,

sino que es, sobre todo, una manera de facilitar la consecución de los objetivos a los alumnos y adaptar la metodología que en cada momento estamos llevando a cabo. En consecuencia, la organización del aula siempre está relacionada con opciones metodológicas concretas que pueden ser estimulantes o inhibidoras de la actividad. Como indican Moll y Pujol (1992), los criterios metodológicos que prevalezcan en el proyecto educativo quedarán reflejados en el ambiente y en la organización de la actividad dentro del aula.

Los espacios de los centros educativos deben ser fundamentalmente polivalentes y flexibles en su uso y cumplir una serie de requisitos mínimos que la administración educativa ha legislado². Sin embargo, además de estos requisitos mínimos debemos tener en cuenta otras muchas características entre las que destacamos las siguientes:

- Posibilidad de admitir usos diversificados así como cambios en las estructuras a través de tabiques móviles, cortinas, biombos, puertas correderas...
- Espacios higiénicos, de fácil acceso, seguros, bien iluminados y cuyo colorido y textura contribuyan a crear un ambiente agradable, alegre y cálido.
- Bien planificados según el tipo de actividad que se vaya a realizar en cada momento, dando respuesta individualizada y ajustada a los necesidades específicas de los niños.
- Espacios adaptados a las características de las personas que conviven en ellos facilitando el acceso a aquellos alumnos con necesidades específicas para moverse en el centro con seguridad y puntos de referencia claros (eliminando barreras arquitectónicas y adaptando el mobiliario, la iluminación, las texturas, etc.)
- Los materiales deben ser vistos adecuadamente desde la altura de la mirada de los niños en sus diferentes edades.
- El material educativo debe estar supeditado al proyecto curricular del centro y a las programaciones de aula.
- Tanto el mobiliario como los materiales tendrán muy planificada su accesibilidad, cuidado, mantenimiento, visibilidad...

Las experiencias didácticas consultadas en este sentido muestran diversidad de criterios y planteamientos en cuanto a la disposición del espacio, cuándo y cómo llevar a cabo los cambios, toma de decisiones, selección de materiales y recursos...

Algunos autores (Cano y Lledó, 1988 ; Pujol y Mongay, 1994; Cela y Palau, 1997) señalan que la distribución de la clase no debe realizarla el profesorado sino los propios niños desde edades muy tempranas (4 y 5 años). Esta será la

primera actividad colectiva que se tiene que realizar al comienzo del curso escolar. Consideran que así es más fácil establecer la clase como lugar propio y ver las posibilidades de cambio y formas distintas según los intereses del grupo a lo largo del curso.

En este sentido se pronuncian Cela y Palau (1997) señalando que la democracia comienza en el aula haciendo que el espacio y el tiempo se organicen en función de las necesidades de los alumnos y no al revés.

Otros autores, por el contrario, señalan que debe ser el equipo de profesores fundamentalmente el que, de una forma coherente, organice el espacio del centro, por áreas de conocimiento, talleres, especialidades... y sean los propios alumnos los que se trasladen de un espacio a otro (Viñas y Delgado, 1988)

Otra perspectiva interesante es la que pone más el énfasis en las aportaciones que puede hacer toda la Comunidad Educativa y en el hecho de que estas decisiones al respecto queden reflejadas en el Proyecto Educativo.

Por último, otro criterio propone la organización espacial como elemento facilitador del tratamiento a la diversidad en cualquiera de sus aspectos: intelectuales, afectivos, relacionales, motóricos...

En relación con este tema Darder y Gairín (1994) plantean la atención a la diversidad desde dos enfoques distintos y muy relacionados a la vez: a) la intervención del profesor-tutor con cada alumno de una forma individualizada según las distintas necesidades y b) el establecimiento de formas organizativas del aula y del centro que hagan de la atención a la diversidad algo estructurado, accesible en un marco general para todos los alumnos y sus familias, como pueden ser rincones específicos, talleres, etc.

Una experiencia en la formación inicial del profesorado

Partiendo del planteamiento presentado, consideramos que el tratamiento del espacio escolar como recurso educativo constituye un tema fundamental para la formación inicial del profesorado que, sin embargo, no recibe la atención adecuada.

El acercamiento a la realidad escolar lo viven los alumnos en los periodos de prácticas y éstos no siempre les dan una idea innovadora sino que, a veces, se mantienen en una visión tradicional muy semejante a la vivida en sus años escolares. Por esto, consideramos que el diseño y organización del ambiente de aprendizaje, constituye un elemento fundamental en la formación inicial de nuestro alumnado como futuros maestros, puesto que supone una reflexión previa y una toma de decisiones con respecto a los objetivos; supone un compromiso ante una opción metodológica concreta y, en definitiva, supone una forma de organizar la actividad del aula. Esta reflexión y planificación ha de llevarse a cabo de una forma grupal, pues ello estimula la autonomía y la creatividad

del alumnado, lo cual resulta muy enriquecedor.

Con esta idea llevamos a cabo una experiencia interdisciplinar en la Escuela de Magisterio con segundo curso de la especialidad de Educación Infantil, a partir de dos asignaturas concretas: Organización del Centro Escolar y Habilidades lingüísticas y su didáctica donde se realiza un taller de lenguaje. Estas disciplinas han compartido espacios y tiempos a través de la presente experiencia didáctica y se han tomado decisiones conjuntamente.

Es en la etapa de educación infantil donde se encuentra más innovación educativa y dónde más utilizados están los distintos espacios escolares desde un punto de vista versátil y flexible. Las aulas más innovadoras se suelen encontrar en esta etapa, quizá, entre otras razones, por las características específicas que marcan estas edades: grupos muy heterogéneos en cuanto a nivel de madurez, necesidad constante de actividad, no haber adquirido las técnicas instrumentales básicas....

Los criterios de organización están determinados fundamentalmente por las necesidades e intereses de los niños. Necesidades de disfrute, de expresión y comunicación, de descanso, de actividad, de relación... En definitiva, el ambiente del aula ha de ser estímulo para el desarrollo y el aprendizaje.

Por otra parte, los materiales juegan un papel fundamental en el desarrollo y el aprendizaje del niño de esta etapa. La interacción con los materiales es determinante para el desarrollo de estructuras de su pensamiento además de influir en su conducta general y en el propio rendimiento.

Diversas investigaciones (Piaget e Inhelder, 1977; Lacasa, P., Pérez C. Y Pérez, C. 1985) han mostrado que manipulando y explorando los objetos los niños descubren sus características y sus funciones, y construyen y desarrollan las estructuras lógicas básicas de relación, conservación, clasificación, seriación...

“Los objetos tienen una serie de cualidades a las que se alude al hablar de su conocimiento físico, pero hay otro conocimiento que no depende directamente de sus cualidades, sino de la elaboración y reflexión que el niño es capaz de construir cuando establece relaciones y actúa sobre ellos”.

“En sus juegos, los niños y niñas manipulan los objetos, exploran sus características y funciones; otras veces, los utilizan de forma original para representar realidades que no se derivan de los objetos mismos (un palo para representar un caballo)”. (MEC,1992, p.23)

Además, los objetos también tienen para el niño un significado emocional, ya que provocan o sugieren sensaciones, emociones, recursos, intereses...

Para llevar a cabo esta experiencia se ha habilitado un aula y se ha transformado en *aula laboratorio de infantil* dotándola del mobiliario adecuado y de una serie de recursos didácticos que se irán enriqueciendo progresivamente. Partiendo de este espacio como contexto se pidió a los alumnos que crearan

un supuesto teórico y a partir de él organizasen el espacio del aula como parte fundamental de un proyecto que incluía también la planificación de actividades y experiencias del área de comunicación y representación.

Objetivos de la actividad

Cinco son los objetivos fundamentales:

1. Tomar conciencia de la importancia del espacio como recurso educativo.
2. Aprender a utilizar y sacar provecho adecuado a los espacios y recursos.
3. Desarrollar criterios organizativos que faciliten la aplicación de distintas metodologías.
4. Reflexionar de forma grupal en la toma de decisiones sobre las implicaciones educativas que supone la organización del espacio: atención a la diversidad, necesidades individuales, estimulación de la creatividad, adaptación...
5. Programar la intervención educativa dando especial relevancia a los diferentes lenguajes (oral, matemático, plástico, etc.)



FOTO 1

Proceso

Se divide la clase en grupos de 6 ó 7 personas. Visitamos el *aula laboratorio* y los alumnos recogen datos sobre las dimensiones, mobiliario y material didáctico disponible. A continuación elab-

boran un supuesto del hipotético grupo al que va destinado, la metodología de aula, los objetivos que se persiguen, la temporalización, etc. Y comienzan a pensar en el espacio utilizable como otro recurso didáctico más que debe favorecer y facilitar el aprendizaje de los alumnos y con ello la consecución de los objetivos.

En este sentido pensamos que la propuesta de la organización del aula refleja claramente las opciones metodológicas de los alumnos: ambientación, accesibilidad del material didáctico, distribución del mobiliario...

A continuación elaboran un plano de la distribución que consideran más adecuada del mobiliario y los materiales didácticos y entregan por escrito su trabajo junto al resto del proyecto y su justificación.

Una vez hechos los planos se exponen al gran grupo y entre todos se selecciona uno para ser reproducido en el *aula laboratorio*.

Para la evaluación, además de analizar elementos lingüísticos y metodológicos se seleccionaron cuatro elementos específicos para analizar la organización del espacio en cada proyecto presentado:

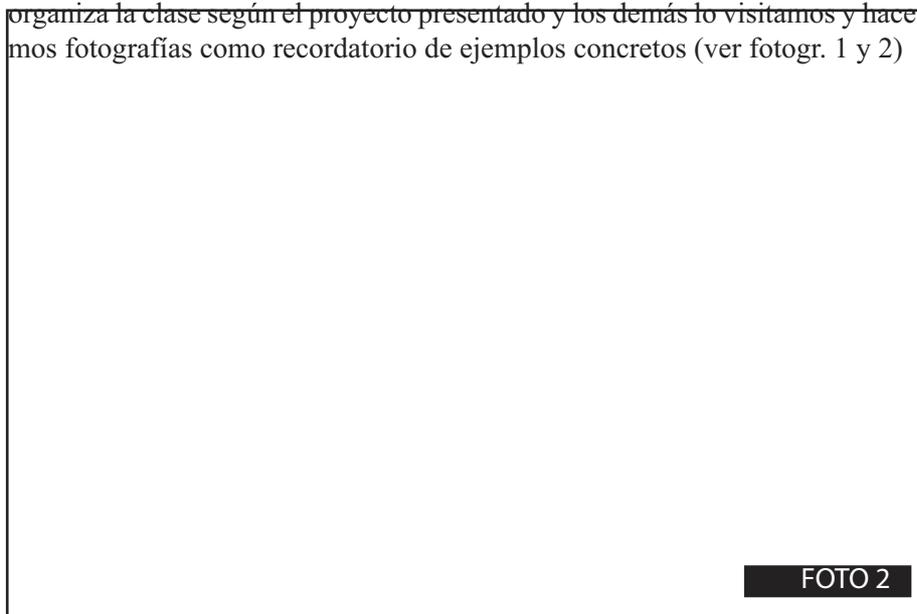
1. Creatividad en la disposición: 1.5 puntos
2. Aprovechamiento de los espacios: 1.5 puntos
3. Coherencia entre la metodología establecida y la organización del espacio del aula: 1.5 puntos
4. Presentación: 0.5 puntos

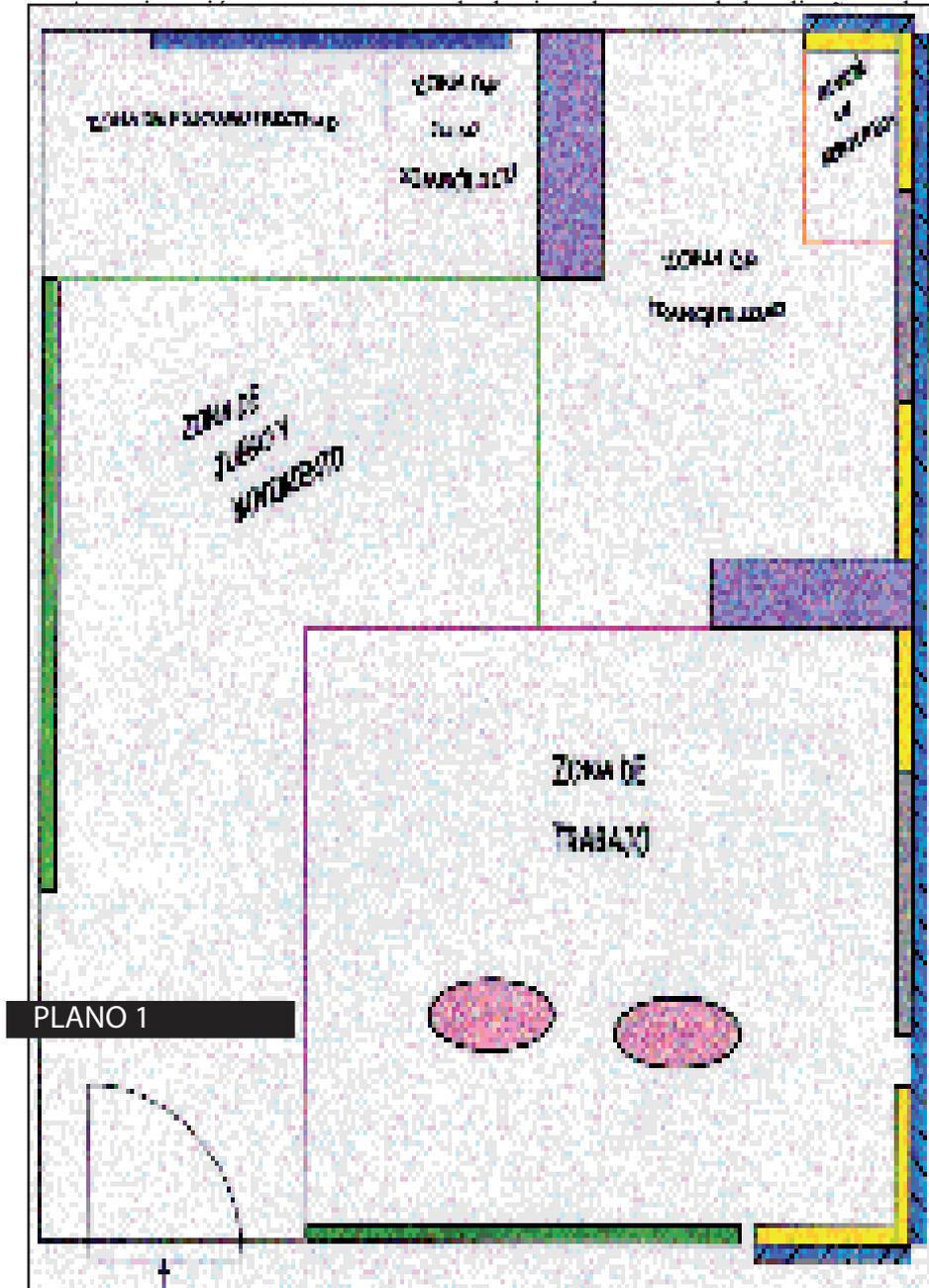
Para facilitar a los alumnos la evaluación se les dio un cuadro de registro (ver figura 1)

	1	2	3	4	5	6	7
CREATIVIDAD							
APROVECHAMIENTO DEL ESPACIO							
COHERENCIA ENTRE METODOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN							
PRESENTACIÓN							
TOTAL							

Figura 1: Cuadro de criterios de selección

Las diferentes opciones espaciales son expuestas en el pasillo de la escuela para que el resto del alumnado pueda verlos. Por último, el grupo seleccionado organiza la clase según el proyecto presentado y los demás lo visitamos y hacemos fotografías como recordatorio de ejemplos concretos (ver fotogr. 1 y 2)



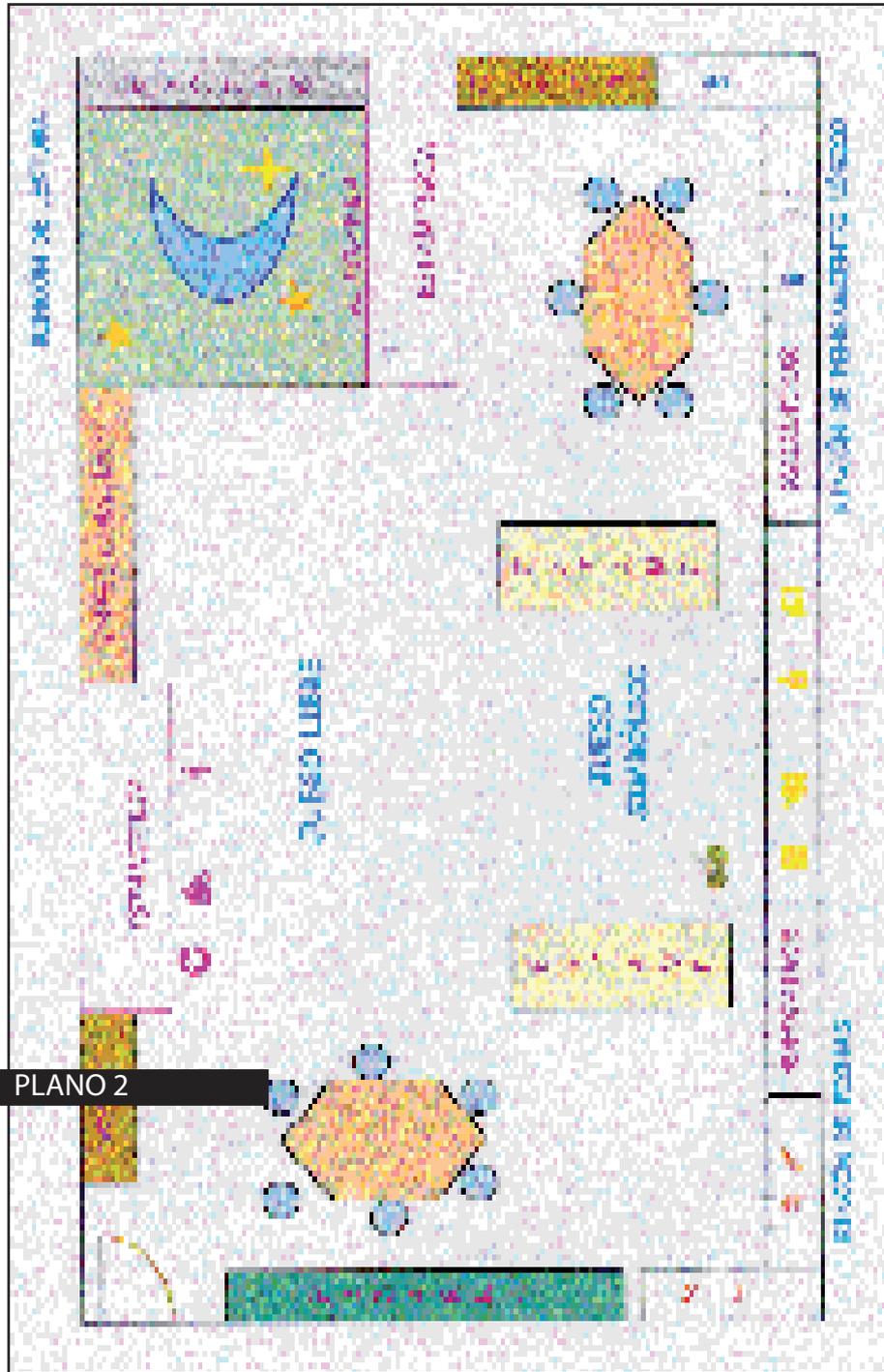


PLANO 1

MANOLI CAMACHO
VICKY CHAISON

MÓNICA CASAL
MARÍA CHULLILLA

CRISTINA RODRÍGUEZ

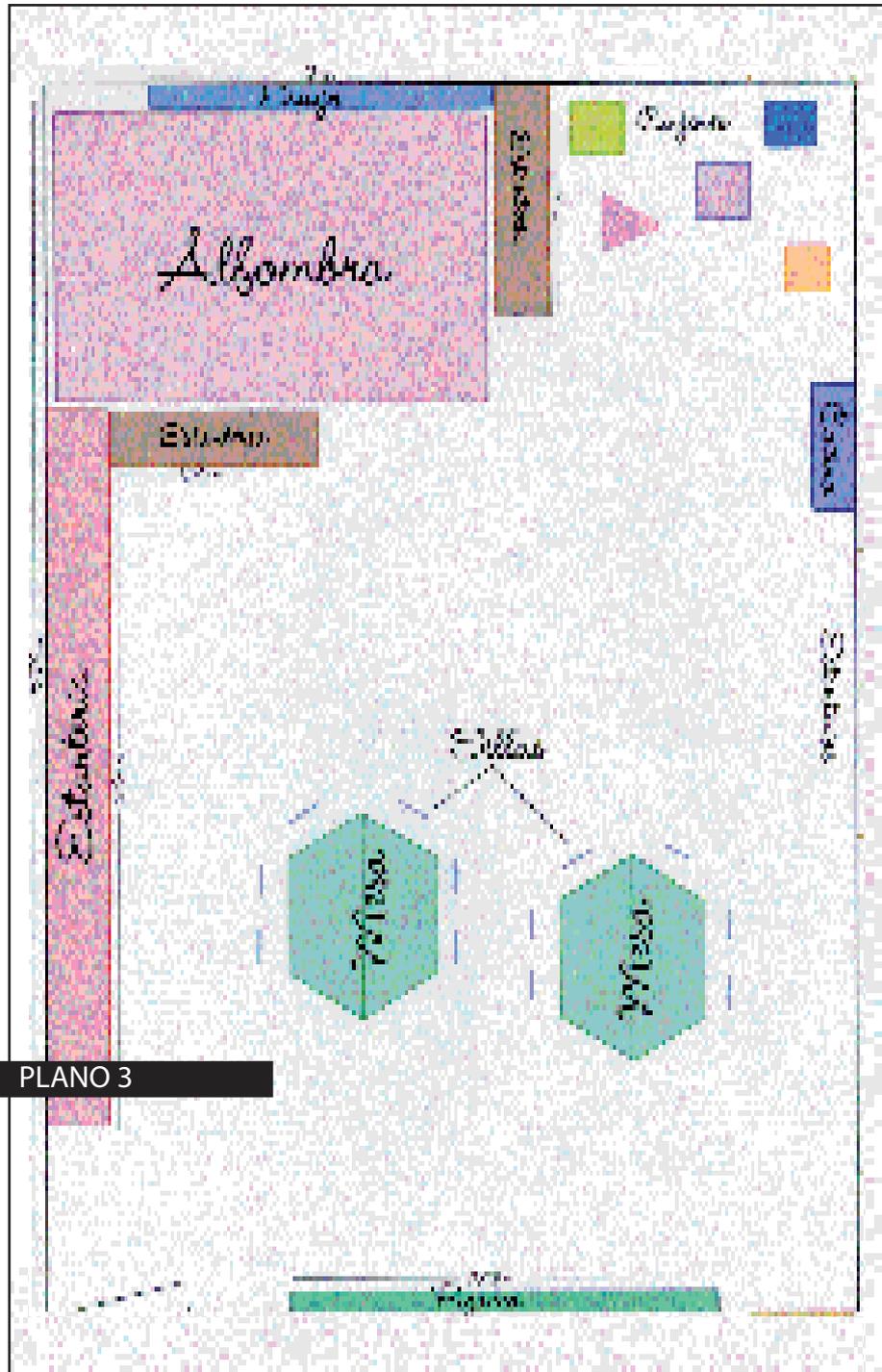


PLANO 2

REBECA BERNALTE
CAROLINA GIL

IRENE CAMPOS
MARÍA JESÚS GUTIÉRREZ

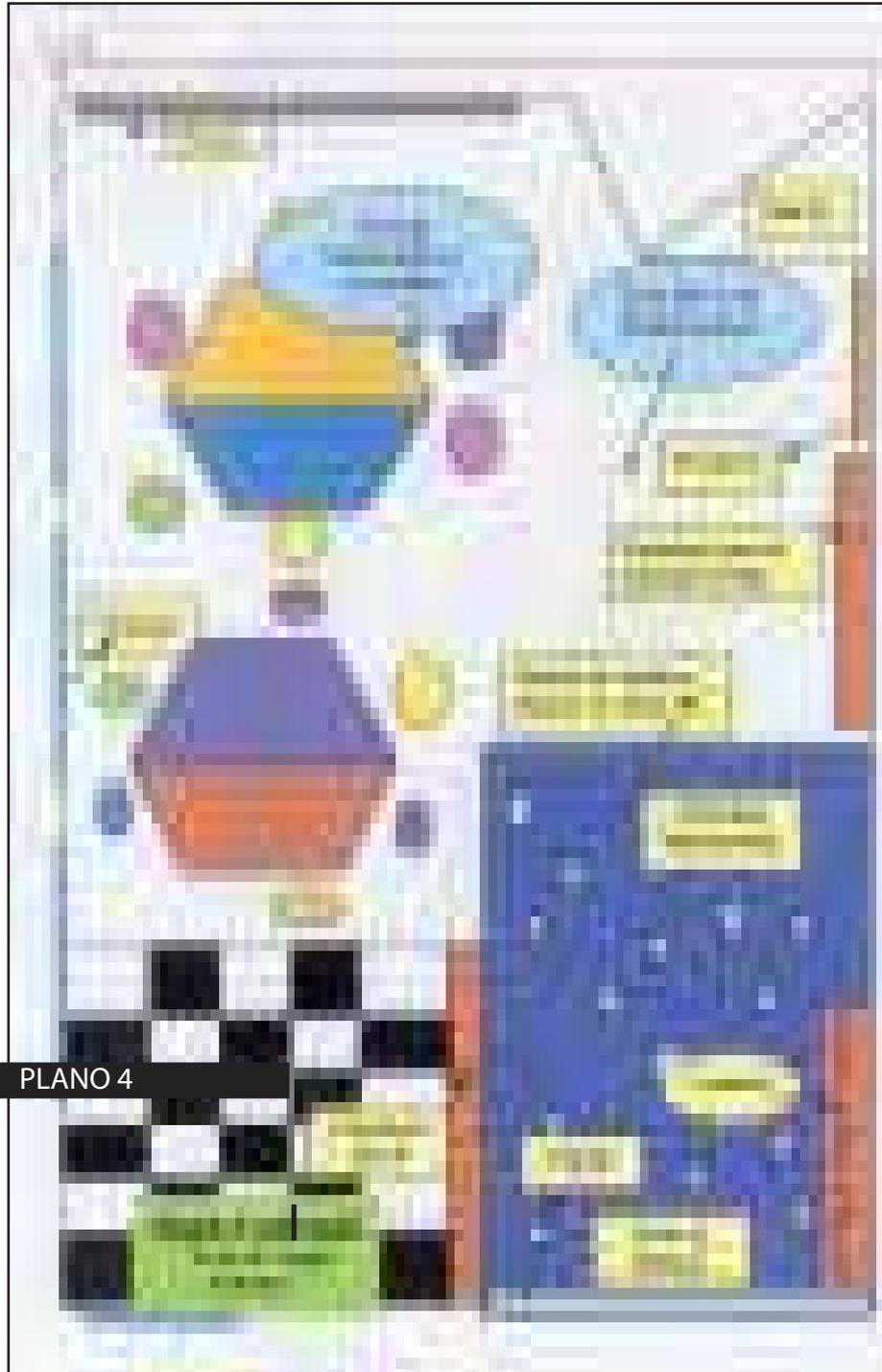
VIRGINIA COBO
MARÍA PAZ MORALES



ANA ÁLVAREZ
REBECA JI, MÉNEZ

CRISTINA MONTERO
TAMARA MONTERO

ELENA SÁNCHEZ
VERÓNICA PONCE



PLANO 4

NATIVIDAD ALONSO
MARTA IZQUIERDO

MERCEDES ANTÓN
ELOY MARQUÉS

RUTH CRUZ
RAQUEL TOLEDANO

Comentario y Conclusiones

Tras la revisión y evaluación de los trabajos entregados hemos podido comprobar que nuestro alumnado ha optado fundamentalmente por los rincones de juego o actividad, que suponen un modo de trabajar en el aula en momentos y espacios concretos.

. Para definir esta metodología, Lovelace y Blasco (1992) proponen un concepto amplio de “rincón de juego” que engloba tanto el juego libre como el trabajo manipulativo, el desarrollo social y afectivo y el aprendizaje y a esto lo denomina “rincones de actividad”.

Los rincones deben evolucionar a lo largo del curso modificándose o enriqueciéndose con nuevos materiales en la medida en que las necesidades e intereses de los niños vayan cambiando. Pueden ser muy variados: pintura, disfraces, construcciones, juego simbólico, cuentos... y deben estar dotados de material y ambientados adecuadamente según su función. (Por ejemplo, el rincón de lectura ha de ser cómodo, tranquilo y estar bien iluminado). En este sentido observamos que esta metodología es elegida por la gran mayoría de alumnos y nos preguntamos la razón. Debemos profundizar un poco más en otras metodologías para lograr una toma de decisiones racional y creativa por parte de los alumnos y analizar la limitación que supone el espacio disponible en este caso concreto.

También hemos podido observar, que, tal como se ha señalado anteriormente, sus propuestas de organización del aula reflejan muy claramente sus opciones metodológicas.

El alumnado, por otra parte, ha tomado conciencia de la importancia del espacio, su relación con objetivos y métodos y su aspecto facilitador del aprendizaje.

A través de esta experiencia, han tenido que aplicar los conocimientos adquiridos en otras materias fundamentales como didáctica, psicología del desarrollo, etc., lo que otorga una mayor funcionalidad y significatividad a su aprendizaje.

Por último señalar tres conclusiones sobre la actividad en sí misma:

1. Se lleva a cabo el aprendizaje a través de una metodología activa que además acerca al alumno a un espacio más real, favoreciendo la reflexión, la creatividad y la autonomía.
2. El trabajo en equipo supone una toma de decisiones conjunta que debe ser práctica habitual en los centros educativos.
3. Queda en la Escuela un aula laboratorio con muchas posibilidades educativas para los alumnos: experiencias prácticas con diferentes grupos, observación y análisis de materiales, programaciones,... actividades de

colaboración con escuelas infantiles del entorno próximo...

- 1 A partir de aquí aparecerán en el texto los términos: profesor, alumno, niño o maestro para referirnos a ambos sexos.
- 2 Real Decreto 1004 del 14 de Junio de 1991

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, R., GUTIÉRREZ, M^a D., ALAGUERO, N., DE BLAS, A. y ESCUDERO, A. (1997) *Educación Infantil I*. Madrid, Mc.Graw Hill
- CANO, I. Y LLEDÓ, A.I. (1988) Utilización del espacio de la clase. *Cuadernos de Pedagogía*, 159, 12-15.
- CELA, J. Y PALAU, J. (1997) El Espacio. *Cuadernos de Pedagogía*, 254.
- DARDER, P. Y GAIRÍN, J. (1994) La perspectiva organizativa en el tratamiento a la diversidad. En Gairín y Darder. *Organización y Gestión de Centros Educativos*. Barcelona, Praxis.
- DE PABLO, P y TRUEBA, B. (1994) *Espacios y recursos para ti, para mí, para todos*. Madrid, Escuela Española.
- GAIRÍN SALLÁN (1994) Organización de recursos materiales. En Gairín y Darder, *Organización y Gestión de Centros Educativos*. Barcelona, Praxis
- GAIRÍN SALLÁN, J. (1995) El reto de la organización de los espacios. *Aula de Innovación Educativa*, 39
- GAIRÍN, J. Y DARDER, P. (1994) *Organización de centros educativos. Aspectos básicos*. Barcelona, Praxis.
- HOHMÁN, m., BERNARD, B. Y WEIKART, D.P. (1990) *Niños pequeños en acción. Manual para educadoras*. Mejico, Trillas.
- LACASA, P., PÉREZ, C. Y PÉREZ, M.C. (1985) Conceptualización de la acción propia en diferentes tipos de tareas en niños escolarizados de cuatro a ocho años. *Revista Psicología General y Aplicada*, vol. 40 (1).
- LAORDEN GUTIÉRREZ, C. (2001) *Familia, escuela y convivencia*. Madrid: Fundei.
- LLEDÓ, A.I. y CANO, M^aI. (1994) Cambiar el entorno. *Cuadernos de Pedagogía*, 226.
- LOVELACE, M., BLASCO, S. y otros (1992) *El proyecto curricular del segundo ciclo de Educación Infantil*. Madrid, Escuela Española.
- MARTÍN CASALDERREY (2000) *Espacio y Juego*. Barcelona, Praxis.
- MEC (1992) *Materiales para la reforma de Educación Infantil*. (Cajas Rojas). Madrid
- MOLL FERRÉ, B. (Dir.) (1992) *La escuela infantil de 0 a 6 años*. Salamanca, Ana-

ya.

- MOLL FERRÉ, B. Y Otros (1988) *La escuela infantil de 0 a 6 años.* Madrid, Anaya
- PIAGET, J. E INHELDER, B. (1977) *La génesis de las estructuras lógicas elementales: clasificaciones y seriaciones.* Buenos Aires, Guadalupe.
- PUJOL, M. i MONGAY (1994) Habilitar el aula. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, 226.
- Real Decreto 1004/1991 de 14 de Junio “Requisitos mínimos de los Centros que imparten enseñanzas de régimen general no universitaria”.
- VIÑAS, M. Y DELGADO, J. (1988) Redistribución de espacios en la EGB. La experiencia del colegio Martín Codees (Vigo). *Cuadernos de Pedagogía*, 159.

* Cristina Laorden Gutiérrez
E.U. Cardenal Cisneros Universidad de Alcalá
crislaor@airtel.net

Concepción Pérez López
E.U. Cardenal Cisneros Universidad de Alcalá